¡Por fin se ha cumplido el sueño de aquellos que GUSTABAN de tener perros como mascotas!
Un maravilloso salto evolutivo se registró en el curso de este glorioso siglo XXVII. La raza humana fue testigo de este maravilloso salto evolutivo. Ocurrió exactamente el día 06 de junio del año 2666, hace ya algunos años. Ese día lo recuerdan con mucho amor y con mucho cariño aquellos que ERAN aficionados a tener perros como mascotas. Fue como si se cumpliera un sueño que esas buenas gentes aficionadas a los perros tenían: COMO POR ARTE DE MAGIA LOS PERROS COMENZARON A HABLAR.

Primero nos asustamos: no faltó quien creyera que su perro estaba poseído por el demonio y llamó de inmediato a un exorcista.
Luego nos maravillamos: se comprendió científicamente que los perros no sólo habían cobrado el don del habla humana, sino que la entendían perfectamente; no les ocurría como a los loros, que hablan pero no entienden lo que dicen.
Y finalmente nos llenamos de amor: ¡Qué ternura! ¡Ya podíamos hablar con nuestros perros e intercambiar ideas y sentimientos con ellos!

Eran pocas las palabras humanas que los perros podían pronunciar, pero suficientes para comunicarse con los hombres. Esto ocurría porque los órganos de fonación de los perros no estaban del todo adaptados para el habla humana. Sin embargo, los perros sí podían pronunciar un repertorio de palabras de cierta extensión.
Por otra parte, aunque no podían pronunciar algunas palabras, los perros sí eran capaces de entender y comprender TODO el lenguaje humano.
Si se les enseñaba a los perros a leer, y de hecho aprendían fácilmente, ¡podían leer libros completos y entenderlos!
Si se les proporcionaba un teclado adaptado al tamaño de sus patas, los perros podían escribir ideas, conceptos, argumentos y relatos tan complejos como los podía escribir cualquier ser humano. Resulta escalofriante decirlo, pero los perros eran capaces de PENSAR en toda la amplitud de la palabra.

A causa de este salto evolutivo de los perros se reformaron las leyes. Hubo necesidad de conceder a los perros el derecho a votar y a ser votados para desempeñar cargos públicos. O sea que desde ese entonces ya no es imposible

que un perro pueda llegar a ser un jefe de Estado. ¡Sólo hay que imaginarlo, un perro dirigiendo a una nación entera, eso sería el colmo de la igualdad y la democracia!

En el ámbito del derecho familiar, hubo necesidad de reconocer a los perros como miembros de la familia. Fue propiamente cuando los perros dejaron de ser mascotas y pasaron a ser considerados familiares de pleno derecho.

Se instituyó también el matrimonio entre perros, con todos los derechos y obligaciones.

De ese modo, se dejó a los perros la elección de vivir solos o vivir con familias humanas. Aunque de todas maneras los perros prefieren vivir con familias humanas, ya que los perros no pueden realizar muchas tareas domésticas sin el auxilio de los hombres.

Dado que los perros llegaron a comprender plenamente el pensamiento humano, se les concedió también el derecho al estudio, a la educación, e incluso se les permitió ser profesores. Así fue posible ver aulas universitarias ocupadas por humanos y por perros. Y se llegó al inusitado y extraño espectáculo de ver a algunos perros desenvolverse como profesores en prestigiosas universidades del mundo.

Por la misma razón, las leyes laborales se reformaron para dar cabida a los perros en el ámbito laboral. Se crearon puestos de trabajo para los perros. Cierto que la gama de trabajos que podían realizar los perros era reducida, porque los perros todavía no habían desarrollado manos (y hasta la fecha aún no las desarrollan). Pero con teclados adaptados al tamaño de sus patas, los perros podían usar computadoras y realizar trabajos tan complejos como los realizaría un humano.

En fin, pues, el perro se incorporó a la política, a la familia, al estudio y al trabajo.

Sin embargo, como todas las cosas, la incorporación del perro al mundo humano tuvo su lado bueno y su lado malo.

El lado bueno ya lo hemos mencionado: el reconocimiento de los derechos «humanos» de los perros.

El lado malo del salto evolutivo de los perros consistió precisamente en que los perros dejaron de ser mascotas y se humanizaron. Ese salto perjudicó en cierto modo a los perros y a nosotros.

Los perros ya no salían a las calles con correa al cuello. Ya no era posible burlarse de la dignidad de los perros como antes solía hacerse. Todos sabemos que cuando los perros eran mascotas les podíamos jugar cierta clase de bromas simpáticas, como ponerles zapatos, hacerles cortes y tintes de pelo chistosos, vestirlos y maquillarlos de manera ridícula, etcétera. Les hacíamos bromas chistosas,

inocentes, sólo por diversión. Pero cuando los perros se hicieron «humanos» salió a relucir su orgullo y su dignidad. El mejor amigo del hombre dejó de serlo, y se convirtió en un miembro más de la familia que merecía todo el respeto y consideración a su dignidad, tal como ocurre con cualquier otro ser humano.
Si antes eran muy unidos, se creó en ese entonces un extraño y raro DISTANCIAMIENTO entre el hombre y el perro. A veces los perros preferían estar alejados, solos, pensativos y melancólicos. La mirada de los perros era a veces lejana, triste, indiferente y apática. Curiosamente los perros empezaron a guardar un enigmático silencio que impedía adivinar sus pensamientos. Los perros comenzaron a saber lo que era la confidencia, el secreto, la discreción, y la vergüenza. La vida mental y emocional del perro comenzó a ser muy compleja. Hasta hubo perros que se quejaron de que su esposa canina los engañaba.

Por fortuna, hasta ahora no ha habido noticias de que algún perro se haya suicidado. Pero sí hemos visto y comprobado que la melancolía y la tristeza han entrado a formar parte de los sentimientos comunes de los perros. Eso no ha dejado de preocuparnos a los seres humanos. Por eso se han intensificado últimamente las campañas de tratamiento para la salud mental canina. Los psicólogos de los perros insisten en que estemos muy atentos a cualquier posible síntoma de depresión de nuestros perros.

¿Será que el pensamiento, por sí mismo, tiene algo qué ver con la tristeza y la depresión?
¿No habremos arruinado, sin querer, la vida de los perros?

Porque es indudable que los perros aprendieron el lenguaje humano por medio de su convivencia milenaria con nosotros, los hombres.

FIN.

Autor: José Antonio López Reynoso.
19 de junio de 2024.
Zapopan, Jalisco, México.
bonit962@gmail.com